

# Unas historias de la noche

La noche suele ser el universo de la zozobra. Pero también, en sus intrínsecas paradojas, de la alegría y la vitalidad. Con sus eternos ires y venires. Con sus tristezas y deseos de porvenir.

La Ciudad de México, su noche, la ciudad de otras ciudades, crean fascinaciones. Salvador Novo escribió sobre la otrora capital, sus transformaciones, al final de su ruta en *Nueva grandeza mexicana* (1947): “recorrimos... por una última vez la ciudad que empezaba a dormirse. La pulsación del tránsito iba menguando. Los semáforos habían cerrado su ojos alertas. Las ventanas altas, pequeñas, cuadradas, extinguían poco a poco sus luces. Se establecía la tregua del silencio y la sombra —el sueño y el descanso—”. Empezaba otro momento, otro estar. Porque ¿quién se ha escapado del deslumbramiento de la noche, de las penumbras cruzadas por luminosidades (sí, paradojas de nuevo) que mantienen otros ritmos? Pocos, porque hay otra manera — muchas, ciertamente— de estar en esos ámbitos.

Nacho López ve más allá de lo armonioso y apacible. En su ya esencial poema de “Yo, el ciudadano”, abordó lo nocturnal de la urbe: “Las noches, serenas o violentas, escanciadas con sangre. Alcohol y marihuana, repiten sus historias. La voluntad de morir y la pasión de siempre; el engaño y el crimen. Una sirena irrumpe con su ulular teñido de dolor, arrastrándose en el reflejo de las calles mojadas. En los hoteles los suicidas amanecen beatíficos, ajenos a las demandas de la vida abstracta. Una enfermedad incurable, / una incurable miseria, / una incurable soledad. O el ciudadano se destruye para que la ciudad desaparezca de su conciencia”.

Por ahí es que nos quisimos adentrar ahora. En algunos testi-



© 375868 Nacho López, *Agente de tránsito auxilia a mujeres a salir del auto*, México, ca. 1955, Col. Nacho López, Secretaría de Cultura.INAH.SINAFO.FN.MX

monios que desde la historia documental se pueden reconstruir.

Y henos aquí de nuevo con Yessica Contreras revisitando a nuestro clásico Nacho López, el que permanentemente nos descubre nuestras noches defeñas; con Miguel Ángel Morales quien, otra vez, nos hace presentes al bajo mundo que, con todo, crea fascinaciones; a Gabriela Pulido quien escribe (y describe) sobre la belleza femenina como impulso de los afortunados que la vieron en la luminosidad de los cabarets. O Claudia Negrete y la noche cinéfila desde una microhistoria; e, incluso, las partes ocultas, la de los antros y de las razias que, precisamente, todo arrasan. He aquí el universo múltiple de la noche. Un atisbo, apenas asomado, desde nuestra ventana urbana.

# Urbe noctámbula: travesías de Nacho López

Yessica Contreras

Así comienza el día en la Ciudad de México: a las seis de la mañana un barrendero con su escoba de varas se lleva los últimos recuerdos de la noche anterior, la bruma en el Paseo de la Reforma apenas deja entrever la estatua de bronce de Carlos V. Ésa es la primer fotografía del libro de Nacho López, *Yo, el ciudadano* en la selección de imágenes que nos presenta a la ciudad capitalina de día.

Esta misma fotografía formó parte de su ensayo fotográfico “Un día cualquiera en la vida de la ciudad”.<sup>1</sup> En el pie de foto Nacho López escribió:

DESPERTAR Son las seis de la mañana. La gran capital se des-  
perezosa y aun entre la neblina y la bruma mañanera saltan los ner-  
vios, despiertan las pasiones. La actividad comienza a latir por  
todos los rumbos de la ciudad. Los primeros autobuses cruzan  
las avenidas y el barrendero, eterno y madrugador, casi da fin a  
su limpia, higiénica tarea.

## PÁGINA SIGUIENTE

© 382865  
Nacho López  
*Ciudad de  
México de noche*  
ca. 1957  
Col. Nacho López  
Secretaría de Cultura  
INAH.SINAF0.FN.MX

Si bien la mayor parte de la producción fotográfica urbana de Nacho López se realizó durante el día, también logró tomas nocturnas que revelan el gran número de actividades que acontecían cuando la luz solar comenzaba a menguar. A su vez, la electricidad iluminaba en las calles a mujeres y hombres solitarios, a los enamorados, a los trabajadores que laboran durante la noche, o bien, el paisaje arquitectónico despoblado de la ciudad.

En una entrevista realizada por Macario Matos, Nacho López comenta



que la fotografía no surge con sólo apretar un botón de la cámara sino que nace de un largo proceso mental, de esa manera podrá recogerse una imagen que represente un momento de la época en que se vive. Existen otros factores que intervienen en la toma fotográfica, explica Nacho López, y tienen que ver con las propias vivencias y el conocimiento de otras disciplinas como la literatura, la historia, la filosofía, la política, entre otras.<sup>2</sup>

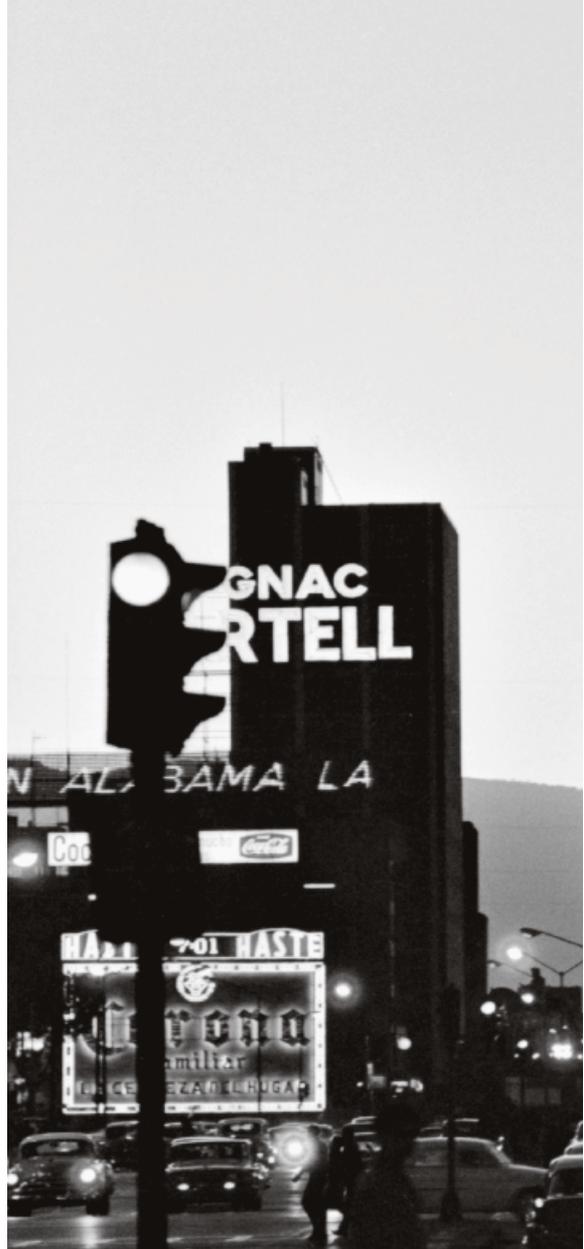
## Paisajes nocturnos

*La noche sugiere, no enseña. La noche nos encuentra y nos sorprende por su extrañeza, ella libera en nosotros las fuerzas que, durante el día, son dominadas por la razón.*

Brassaï

En la misma línea que el francés Eugène Atget y su gusto por retratar las calles vacías del viejo París de día y en la madrugada, el fotógrafo húngaro Gyula Hász, Brassai, escogió la noche para situarnos en medio de un ambiente húmedo; que le ayudó a definir aquellos célebres paisajes urbanos nocturnos.<sup>3</sup> Es sabido que Brassai fue uno de los precursores de la fotografía urbana nocturna, se dedicó a transitar París para retratar sus calles con gran habilidad y sensibilidad utilizando la luz artificial de la ciudad para realizar fotografías panorámicas, retratar algunas parejas y noctámbulos que gustan de la atmósfera que ofrece la noche.

Los años treinta fue un periodo en el que se experimentó la fotografía de ambientes nocturnos. Alfonso Morales explica que este interés “representaba una innovación técnica, temática y expresiva [...] [como en el caso de Juan Guzmán quien] consagró algunas de sus noches a retratar plazas despobladas, monumentos históricos, anuncios luminosos, fachadas de cines, cafés y cabarets y el movimiento de los bulevares parisinos”.<sup>4</sup> Con el mismo afán que Atget, Nacho López recopiló fotografías de las calles de la Ciudad de México como documentos para formar su archivo personal y utilizar algunas de ellas en las revistas donde trabajó. El paisaje nocturno que Nacho López registró de la Ciudad de México nos muestra actividades nocturnas diversas que se realizaban en esta urbe durante los años cincuenta. Aprovechó la luz eléctrica de lámparas, anuncios publicitarios, luces de los automóviles y luces del interior de establecimientos comerciales y lugares





de entretenimiento.

Los anuncios luminosos, característicos del paisaje nocturno urbano, desbordaban el centro capitalino como un recordatorio de que la vida comercial no se detiene ni ajusta al tiempo orgánico de la vida humana, que requiere descanso para incorporarse a las actividades del día siguiente.

© 382859  
Nacho López  
*Monumento  
a la Revolución*  
México, ca. 1957  
Col. Nacho López  
Secretaría de Cultura  
INAH.SINAFO.FN.MX

TOME XX. Cerveza Moctezuma.  
Goodrich Euzkadi.  
Cognac Martell.  
Remy Martin. El cognac de Francia.  
Corona Familiar. La cerveza del hogar.

Otros paisajes nocturnos que Nacho López experimentó fue el de las siluetas. Desde la Plaza de la Constitución su cámara apunta hacia la Torre Latinoamericana recorriendo la calle Madero. Realizó la misma toma un poco más tarde, el resulta-

do es similar al de un negativo.

La noche en las ciudades puede ser atractiva para cualquier noctámbulo, incluso para los conductores del transporte público. Así narra lo que acontece en la vida nocturna de la Ciudad de México el taxista en la novela *Ojerosa y pintada* (1960) de Agustín Yáñez:

Ni pude gozar lo que para mí es la gran diversión de todas las noches: el río de gente, los anuncios luminosos, la fiesta diaria que es andar por la avenida Juárez, por Madero, por San Juan, por Dieciséis de Septiembre, por Cinco de Mayo [...] De todas maneras es bonito: la avenida Juárez de noche: luego, de allí, encandilado como quien dice, tengo que ir a los barrios tenebrosos, como quien dice, a los peligros de todas las noches: así es el oficio.<sup>5</sup>

Siendo habitante o migrante del campo recién llegado a la ciudad, el temor a sus calles es inminente.

Es una ciudad enredosa. Llego a desesperar de entenderla. Siento, como ahora, impulsos de renunciar a ella y de volver a mi capital de provincia [...] lo que pasa es que a veces me asusta sentirme frente a un monstruo, dentro de su boca, que me traga, o mejor: que me chupa. Lo feo de andar norteado es la sensación de aniquilamiento; creer que nunca podré orientarme y que jamás podría ser, por ejemplo, lo que usted es.

—Oficio que no es nada envidiable.

—Cómo no: andar despreocupadamente por todos los rumbos, conocer los vericuetos; y todavía más, adivinarlos, como perro de presa. Saberse una ciudad, pienso yo, es dominarla.

—No creo

—Por lo menos estará de acuerdo conmigo en que no se puede aspirar a dominarla sin conocerla; esto es el principio de aquello. [...].

—En Oaxaca se habla mucho de los peligros que se corren de noche, aquí en la capital, usted sabe [...].<sup>6</sup>

Nacho López retrató varios empleos que se llevan a cabo durante la noche, como el conductor de tranvía en donde se lee la ruta del transporte: Obregón-Bucareli. En otra fotografía vemos en primer plano a un agente de tránsito dirigiendo el tráfico vehicular desde un banco, en Avenida Juárez y en contrasentido los autos; el atardecer se muestra en las ventanas del edificio de la Comisión Federal de Electricidad y, frente a éste, el anuncio de la cerveza XX. Al fondo se encuentra el Monumento a la Revolución.



© 382754 Nacho López, *Atardecer en la avenida Juárez*, México, junio de 1950, Col. Nacho López, Secretaría de Cultura.INAH.SINAFO.FN.MX

## Travesías nocturnas

Cuando uno parece haberse decidido definitivamente a pasar la velada en su casa, cuando se ha puesto la chaqueta de entrecasa, se ha sentado después de la cena frente a la mesa iluminada, y ha comenzado algún trabajo o algún juego, después del cual podrá irse tranquilamente a la cama, como de costumbre; cuando afuera hace mal tiempo, y quedarse en casa parece lo más natural; cuando ya hace tanto tiempo que uno está sentado junto a la mesa que el mero hecho de salir provocaría la sorpresa general; cuando además el vestíbulo está a oscuras y la puerta de la calle con cerrojo; y cuando a pesar de todo uno se levanta, presa de repentina inquietud, se quita la chaqueta, se viste con ropa de calle, explica que se ve obligado a salir, y después de una breve despedida sale, cerrando con mayor o menor estrépito la puerta de calle, según el grado de ira que uno cree haber provocado; cuando uno se encuentra en la calle, y ve que sus miembros responden con singular agilidad a esa inesperada libertad que se les ha concedido; cuando gracias a esta decisión uno siente reunidas en sí todas las posibilidades de decisión; cuando uno comprende con más claridad que de costumbre que posee más poder que necesidad de provocar y soportar con facilidad los más rápidos cambios, y cuando uno recorre así las largas calles; entonces, por una noche, uno se ha separado completamente de su familia, que se desvanece en la nada, y convertido en una silueta vigorosa y de atrevidos y negros trazos, que se golpea los muslos con la mano, adquiere su verdadera imagen y estatura.<sup>7</sup>

Nacho López retrató de noche el arbolado Paseo de la Reforma, vacío de autos y con una pareja de enamorados que caminan de frente al fotógrafo. Esto nos recuerda algunas imágenes de Brassai, pero sin la densidad que ocasiona la bruma invernal de París ni sombras tan pronunciadas. Más oscura y misteriosa es la imagen que muestra lo que anteriormente se conocía como el callejón García Lorca, con el piso adoquinado y mojado; al fondo de la imagen se ve un fragmento del Hemiciclo a Juárez. Durante el atardecer, el reflejo en el agua de la luz eléctrica profundiza la iluminación en una de tantas calles. Ésta es una imagen que no muestra ni monumentos ni el tiempo acelerado de la ciudad, sino la quietud muchas veces ansiada por el capitalino.

PÁGINA SIGUIENTE  
© 382489  
Nacho López  
*Transeúnte, Ciudad de  
México de noche*  
ca. 1957,  
Col. Nacho López  
Secretaría de Cultura  
INAH.SINAFO.FN.MX

## Vida nocturna de diversión, antros y cabarets

En la fotografía de Nacho López encontramos actividades de diversión nocturna para cualquier edad y clase social, desde espectáculos de marionetas





© 382634 Nacho López, *Paseo de la Reforma*, México, ca. 1957, Col. Nacho López, Secretaría de Cultura.INAH.SINAFO.FN.MX



para toda la familia hasta los cabarets, pulquerías y antros de “rompe y rasga”.

Desde la periferia se percibe cómo la ciudad se transforma de noche pero también las sensaciones y sonidos son distintos. Así lo describe Ángel de Campos, como una sinfonía urbana, en su novela *Rumba*:

Aquella noche de 1890, una muchacha llamada Remedios, conocida en su barrio con el sobrenombre —sinuoso y sonoro— de la Rumba, mira desde la atalaya natural que la elevación del terreno proporciona, una Ciudad de México que tan sólo en medio siglo ha duplicado su tamaño y su población. Si los oídos de la Rumba son ocupados por el yunque del taller paterno, el coro destemplado de los perros y los silbatos de las cada vez más numerosas fábricas, sus ojos y su cuerpo sienten la vibración de un nuevo habitante de la urbe: un enjambre de luces que desde el corazón privilegiado de la capital da testimonio del imperio de la electricidad, y la revolucionaria modificación que provoca en la vida cotidiana.<sup>8</sup>

Eliseo Santaella describió en un artículo de 1930, publicado en la revista *Nuestra Ciudad*, el proceso de alumbrado de la ciudad como un vehículo de progreso que transformaba el aspecto de las urbes:

Continuamente está viniendo a la ciudad la luz y la energía de una distancia muchísimo mayor: de Necaxa [...] Esto da la idea del progreso. En la luz se advierte más notablemente el efectivo progreso que espíritus nebulosos ponen en duda [...] La electricidad maravillosamente ha convertido las grandes ciudades en verdaderas ascuas, y la multiplicación de los focos y la facilidad de colocarlos en las fachadas y esca-



© 405894  
Nacho López  
Titere  
México, ca. 1960  
Col. Nacho López  
Secretaría de Cultura  
INAH.SINAFO.FN.MX

parates ha operado una verdadera transformación en el aspecto de las urbes [...] El aspecto del conjunto del alumbrado es magnífico, y cuando se

baja a la ciudad de noche por los caminos del Ajusco o aun en las lomas de Chapultepec, el vasto enjambre de las luces produce una impresión inolvidable.

El músico y escritor Alain Derbez en su libro *El jazz en México: Datos para esta historia*, menciona que la exposición de Nacho López y Pedro Cervantes *Cincuenta imágenes de jazz (1962-1963)* celebrada en la Galería Novedades, fue una de las primeras ocasiones en que convergieron varios lenguajes artísticos con el jazz.<sup>9</sup> Nacho López explica en el catálogo de dicha exposición que el surgimiento de grupos de jazz en esta ciudad se debe a su carácter cosmopolita y universal.

Fotógrafos extranjeros como Henri Cartier Bresson se interesaron en fotografiar a mujeres prostitutas para incluirlas en el vasto uso de las calles de la Ciudad de México —calle Cuauhtemotzín—. Por su parte, Nacho López retrató de día y de noche a las prostitutas que ofrecían sus servicios en la calle Órgano. Según el periodista Sergio González, en 1957 se desalojaron 3 mil mujeres que oficiaban en la zona del Órgano, como parte de una campaña para erradicar enfermedades venéreas.<sup>10</sup> Este saneamiento de la ciudad provocó la destrucción de muchos barrios populares.<sup>11</sup> En ese mismo año el regente de la Ciudad de México, Ernesto Uruchurtu, ordenó cerrar los salones de baile a las once de la noche.

Los caldos de la estación Indianilla fueron famosos porque allí acudían de madrugada los desvelados al salir de los antros y cabarets. Los expendios surgieron



© 381871 Nacho López, *Cincuenta imágenes de Jazz*, cartel, México, 1962, Col. Nacho López, Secretaría de Cultura. INAH.SINAFO.FN.MX

alrededor de las instalaciones de los tranvías de mulitas, que nacieron en 1840 y que en 1900, para festejar el Centenario de la Independencia, Porfirio Díaz mandó modernizar cambiándolos por tranvías eléctricos. Esto dio lugar al establecimiento de estaciones equipadas con colosales transformadores y generadores de sólido hierro, e igualmente enormes filtros piramidales de ladrillo. Aquel era un equipo necesario para generar la electricidad que requería el nuevo transporte capitalino, lo máximo de la modernidad.<sup>12</sup>

Oliver Debroise, en su libro *Figuras en el trópico, plástica mexicana 1920-1940*, menciona que Maples Arce fue el primero en reproducir en planas enteras fotografías de Tina Modotti y Edward Weston. Una de las fotos es *Chimeneas* (1922), tomada por Weston en Ohio y publicada en la portada de *Irradiador*. Entre las fotografías que fueron incluidas en *Horizonte* y en *El Movimiento Estridentista* destacan *Cables de telégrafo*, *Cables de teléfono*, *Trabajadores* y *Tanque No. 1* de Modotti. Todas estas imágenes que interesaron a los estridentistas muestran el paisaje industrializado, resultado de la modernización que durante los años treinta el presidente Cárdenas promovió a lo largo del territorio nacional.

Toda ella se había quedado en mi memoria, con una opalescente claridad de celuloide [...]

Transitaba jardines agitados por un viento de ventilador, con florescencia! inanimadas humedecidas por una lluvia de surtidor [...]

Sus miradas estaban hechas de "dissolvesout", su voz tenía siempre el mismo tono modulado con ritmos de silencio articulado [...]

Todas las noches, como en un sueño, yo desarrollaba mi ilusión cinematográfica.

Señorita Etcétera, Arqueles Vela.<sup>13</sup>

**PÁGINA SIGUIENTE**  
© 382474  
Nacho López  
*Calle de la Ciudad  
de México*  
Col. Nacho López  
México, 1947  
Secretaría de Cultura  
INAH.SINAFO.FN.MX

Atget, Brassai, Bresson, Weston, Modotti contribuyeron en mucho para que otros fotógrafos retrataran las calles de la Ciudad de México como Lola y Manuel Álvarez Bravo, y Agustín Jiménez. Nacho López asimiló de manera antropofágica toda esta fotografía vanguardista de los años treinta para crear su propia estética de la imagen fotográfica, así como su interés por el contenido social y humanista de la fotografía.





© 382821 **Nacho López**, *Puesto de los "Caldos de Indianilla"*, México, ca. 1955, Col. Nacho López, Secretaría de Cultura. INAH.SINAFO.FN.MX

- 1 "Un día cualquiera en la vida de la ciudad", *Siempre!*, núm. 262, México, 3 de julio de 1958.
- 2 Macario Matos, "Ignacio López: 'La fotografía encierra el intento de encontrar la conciencia del hombre'", *El día*, México, martes 28 de octubre de 1975, p. 17.
- 3 Atget es uno de los pioneros de la fotografía de calle o fotografía urbana, realizó varias series de las calles parisinas que conjuntó de la siguiente manera: "paysages- Documents divers", "Paris pintoresque", "Le Vieux Paris", "L'Art dans le Vieux Paris", "Environs". En sus tarjetas de visita y su papel para cartas ostentaban la inscripción "E. Atget, auteur éditeur d'un Recueil photographique du vieux Paris" (autor-editor de una recopilación fotográfica del viejo París). Véase Hans Christian Adam, *Paris, Eugène Atget 1857-1927*, Köln, Taschen, 2001.
- 4 Alfonso Morales, *Juan Guzmán*, México, Fundación Televisa, 2014.
- 5 Agustín Yáñez, *Ojerosa y pintada. La vida en la Ciudad de México*, México, Joaquín Mortiz (Serie del volador), 1960, pp. 173-174.
- 6 *Ibid.*, pp. 198-200.
- 7 Cuento de Franz Kafka "El paseo repentino", en *Narrativa Completa*, Barcelona, Seix Barral, vol. I, 1988, pp. 258-259.
- 8 En su libro *Amor de ciudad grande*, Vicente Quirarte incluye este fragmento de la novela *Rumba de Ángel de Campo* (Micrós) aludiendo a "uno de los mejores retratos de la noche en un barrio periférico de la Ciudad de México" de finales del siglo XIX. Véase Vicente Quirarte, *Amor de ciudad grande*, México, FCE, 2011.
- 9 La Galería Novedades, dirigida por la escultora Beatriz Caso de Solórzano, fue uno de los tantos espacios culturales y de arte de los años sesenta dedicados a la difusión de nuevas manifestaciones artísticas, algunos de estos eran espacios independientes como las galerías de la Zona Rosa o espacios impulsados por Jaime García Terrés desde Difusión Cultural UNAM. Para ampliar este panorama cultural de los años sesenta ver Rita Eder (ed.), *Desafío a la estabilidad. Procesos artísticos en México 1952-1967*, México, UNAM/Turner, 2014. Alain Derbez, *El jazz en México. Datos para esta historia*, México, FCE, 2012.
- 10 Sergio González Rodríguez, *Los bajos fondos. El antro, la bohemia y el café*, México, Cal y Arena, 1988.
- 11 Fernando Mino Gracia, *La fatalidad urbana. El cine de Roberto Gavaldón*, México, UNAM, 2007.
- 12 Ángeles González Gamio, "Estación Indianilla", *La Jornada*, México. Consultado en febrero de 2016 en <http://www.jornada.unam.mx/2008/04/06/index.php?section=opinion&article=032a1cap>.
- 13 La palabra *dissolvesout* se refiere a la marca de un producto de limpieza. Ésta como otras palabras que encontramos en los textos estridentistas, es parte del argot propio de la juventud mexicana de la época, "palabras que tienen en común con un dandismo de dejo tecnológico". Sandra María Benedet, "La narrativa del estridentismo: La señorita ETC. De Arqueles Vela", *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXIV, Núm. 224, Julio-Septiembre, 2008, pp. 757. Consultado en febrero de 2016 en <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/iberoamericana/article/viewFile/5257/5414>.